

La democracia exige el respeto irrestricto a la libertad de prensa

La asamblea de medio año de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), celebrada este año en Caracas, ha insistido en dos aspectos fundamentales que nos hacen entender por qué la libertad de prensa es fundamental para la democracia.

Por un lado ha denunciado la falta de garantías, y peor aún, el acoso de algunos gobiernos —como el de la misma Venezuela—, a los medios y periodistas críticos al régimen. Y, del otro lado, ha enfatizado la responsabilidad de los jueces y fiscales para sancionar los graves crímenes contra periodistas, con lo cual se permite riesgosamente la impunidad y el oscurantismo informativo.

En ambos casos termina afectándose gravemente al sistema democrático, al no permitir que los ciudadanos sean informados y orientados libremente, de modo que puedan participar

de modo activo tanto en la elección de sus autoridades cuanto en el necesario y permanente control y fiscalización de la cosa pública.

Eso es precisamente lo que rechazan los gobiernos autoritarios y dictatoriales, como el

Hay que estar alertas. Como señala la SIP, queda mucho por hacer para erradicar el acoso y la impunidad contra la prensa independiente

del país anfitrión, que no tuvo reparos en armar una raleada asamblea paralela con sus condiciones a sueldo para opacar el encuentro de la SIP, pero terminó haciendo el ridículo internacional.

En las conclusiones de la SIP consta, como

una denuncia que debe merecer el pronunciamiento de organizaciones de prensa y entidades internacionales, el acoso de que son víctimas los medios y periodistas críticos en Venezuela, Cuba y otros países. Aún se recuerda, como una fecha infausta para la libertad de prensa, el cierre y cuasi confiscación de Radio Caracas Televisión y ahora mismo han arreciado las amenazas gubernamentales contra Globovisión.

La asamblea dejó sentada igualmente su preocupación y protesta por el asesinato de cinco periodistas en este período —tres en México, uno en Argentina y otro en Honduras—, la permanencia en prisión de 25 profesionales en Cuba, y las condiciones adversas en las que trabajan periodistas independientes en Brasil, Colombia, México, Paraguay, Ecuador y Bolivia, entre otros países.

En cuanto al Perú, la SIP expresó su profunda

preocupación por la posibilidad de que permanezcan impunes los crímenes cometidos contra periodistas en ejercicio de sus funciones, e instó a las autoridades fiscales y judiciales a investigar y sancionar a los responsables intelectuales.

No deja de reconocerse ciertos avances, en algunos países, respecto de cambios legales en acceso a la información y distribución de la publicidad estatal. Pero, a la vez, se critica a otra serie de países que continúan premiando o castigando a medios con la publicidad del Estado.

Hay que estar alertas. Como concluye el informe de la Sociedad Interamericana de Prensa, queda mucho por hacer para erradicar las prácticas de impunidad, corrupción, censura y acoso que algunos gobiernos pretenden seguir imponiendo contra el derecho democrático de los ciudadanos a informarse y opinar libremente y sin cortapisas de ningún tipo. ■

CUANDO LA OPOSICIÓN NO SABE CUMPLIR SU PAPEL

El bipartidismo en España

Enrique Bernalles Ballesteros

Jurista



Hoy en día muchos países se inclinan al bipartidismo. En sociedades modernas, el bipartidismo clásico de uno a la izquierda y la otra fuerza a la derecha, es apenas un referente histórico, pues la diferencia es sobre todo programática, con políticas sociales más empeñadas en el bienestar en la izquierda y una mayor ortodoxia en el comportamiento del mercado en la derecha. Pero en un bipartidismo que suscribe mínimos coincidentes en lo que a democracia y respeto a los valores humanos se refiere, es sabio en su huida de los extremos y en la disputa por el centro.

La recuperación democrática de España a partir de 1975, se basó en el pluripartidismo, en la tolerancia y el respeto a la diversidad cultural de regiones con identidades históricas propias, en la convergencia para construir la unidad nacional sobre la base del consenso. Ese pluripartidismo fue el que alumbró los Pactos de Moncloa, donde hubo lugar para Alianza Popular que desde la derecha y la conducción de Manuel Fraga, pugnaba por ocupar sitio en la naciente democracia; Adolfo Suárez hacía de la UCD el punto de moderni-

dad que el proceso político español reclamaba; en la izquierda, Tierno Galván elaboraba la filosofía de un nuevo socialismo democrático; Santiago Carrillo al frente del partido comunista, hacía de la moderación, virtud y un juvenil Felipe González iniciaba la gesta de convertir al PSOE en el partido mejor organizado de una democracia vivida con ritmo y pasión españolas.

Se descubrió entonces el valor de la tolerancia; de autonomías regionales, reconociéndose todas en un Estado con una unidad simbolizada en la monarquía constitucional y una sostenida integración de España a su referente histórico: Europa.

“ El PP hizo de la agresión verbal, de la crispación y la intolerancia sus bases de política para recuperar el poder ”

Treinta años bastaron para que España se convirtiera en un país con instituciones democráticas sólidas y gran capacidad económica, a pesar de problemas no resueltos, como el terro-

rismo de la ETA y algunas impaciencias nacionalistas que plantean los márgenes autonómicos excesivos. Sin embargo, España es hoy un país estable y en capacidad de proporcionar bienestar a su población. Tres partidos de implantación en toda la extensión de su territorio y de nacionalismo moderado en Cataluña, País Vasco, Galicia y Canarias han concurrido para hacer realidad esta democracia.

Pero las recientes elecciones del 9 de marzo han afectado este panorama. España ha pasado de repente a un bipartidismo sin raíces históricas y sin premios en la vitrina. Se trata de un bipartidismo que nace mal, porque proviene de la conducta de un partido político, el PP, que no supo perder en las elecciones del 2004, embarcando al país en una peligrosa polarización. Confundir oposición con obstrucción y negar la virtud posible a cualquier actividad gubernamental fue su constante. En una palabra hizo de la agresión verbal, de la crispación y la intolerancia sus bases de política para recuperar el poder. Ello llevó a ese esquema de polarización extrema que borra el centro, liquida a las formaciones pequeñas y hace del miedo un recurso de acumulación que siempre encontrará sectores de población que entran en esa lógica de crispación que reclama menos democracia y más autoritarismo.

Para evitar que una opción corrida sobre su extrema derecha (neofranquismo tardío?) triunfase, al PSOE no le quedó otro recurso que fortalecer el otro polo y convocar a todas las opciones del arco plural español; es decir, bipartidismo forzado, que si en el PP ha significado crecer por su extrema derecha, en el PSOE ha determinado la casi defunción de izquierda unida y el convertirse en la primera fuerza en zonas como Cataluña y el País Vasco.

Lo positivo es que ha ganado el talante democrático y el ánimo tolerante que caracterizan a Rodríguez Zapatero. El PP no ha ganado nada con este forzado bipartidismo. ¿Será capaz ahora de entrar en razón? ■

HUMOR PROFANO

Por Molina



LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL PODER POLÍTICO

Una relación a defender

Ernesto Velit Granda

Analista político



La necesidad de una nueva cultura política en el Perú, ha sido reconocida por la mayor parte de nuestra sociedad. Igualmente, que la relación entre gobernantes y gobernados, entre élites y masas, es también cultural además de política. Ambas, política y cultura no son expresiones intercambiables aunque parezcan tocarse.

El tener conciencia de la dimensión humana de la cultura es una tarea que el Estado debe propiciar y lo puede hacer a través de la participación democrática, de la militancia en partidos y movimientos y en compromisos cívicos que busquen influir en las decisiones del poder.

Queremos resaltar también, de alguna manera, el papel a cumplir por los medios de información en la suprema responsabilidad de ayudar a construir esa cultura que referimos, debiendo hacerlo con una sociedad que reclama, con energía creciente, por la afrenta que significa la falta de una democracia auténtica, los gestos autoritarios del poder,

la corrupción en ascenso, la pobreza desatendida, la saturación partidaria del aparato del Estado, y otros.

Esta reflexión viene a propósito de una inocultable situación de tensión, preámbulo de mayores conflictos, que pareciera advertirse en la relación del Gobierno con los medios de información. El presidente García señala a la prensa como responsable de sus desaciertos y hasta de su baja aprobación. Y esto, envenena el clima de entendimiento y colaboración entre ellos que es garantía en el ejercicio de la gobernabilidad democrática.

El Gobierno, cualquiera que sea, debe aceptar que los medios no pueden abdicar de su obligación de hacernos ver las rasgaduras de nuestro tejido social donde se hunden nuestros tabúes culturales. Para ello, con vigor expresivo y fuerza moral, la prensa convencida de la justicia de su trabajo utiliza la 'geometría social' para elaborar nuevos valores y nuevas fórmulas de convivencia.

La información contribuye a aumentar el ámbito de la libertad individual y colectiva. Comunicar es trabajar por los derechos humanos, por la solidaridad, por el sentido moral y ético que

requiere el desarrollo de la sociedad. Y esta, al ser cada vez más participativa, exige mayores espacios de diálogo, mayor competencia de ideas y propuestas, aleja el fantasma del autoritarismo y deviene garante de convivencia y de construcción colectiva del futuro.

Una relación conflictiva entre el poder y la prensa, es riesgo para todos. De allí, a terminar con un zar de la comunicación hay un solo paso. Siendo la prensa, entre nosotros, el único frente de fiscalización que existe, debe ser protegida en su papel de permanente lectora de nuestra realidad y apoyada en su tarea de democratizar la información como valor fundamental.

Vivimos en una sociedad donde una gran mayoría de compatriotas maneja ideas culturales con gran dificultad. Y es a través de la educación cívica, tarea igual de los medios, que la democracia avanza y permite formar una ciudadanía al alcance de todos.

La lucha por una comunicación más rica y más grande alienta las nuevas relaciones entre quienes formamos la sociedad. Sartre decía: "No se puede ser intelectual sin poner en entredicho los valores de la sociedad establecida". ■



rincón del autor

Abelardo Sánchez León



La esencia de la trama se remonta al lejano Miraflores, aquel distrito donde en los años 50 los hombres eran los machos y las mujeres las chicas

Pirulo es del Alianza

Un analista argentino hizo la siguiente afirmación: "Si alguien dijera que es peronista, nadie sabría a qué se está refiriendo. En cambio, si dijera que es hincha del Boca todos sabrían perfectamente a qué se refiere". En la reciente obra de Mario Vargas Llosa, "Alpied del Támesis", se indaga constantemente sobre el tema de la identidad. Este tema le resulta

atractivo a Vargas Llosa, pero desde una perspectiva posmoderna o, en todo caso, alejándose de la versión antropológica, en cierta medida determinista: uno es el hijo de su medio ambiente. Desde una aproximación más audaz, Vargas Llosa se aferra a la posibilidad de crear su propio yo. Una persona puede dejar de ser lo que es, puede globalizarse y, en el caso más extremo, cambiar de sexo. El

estatus adscrito ha sido demolido: Pirulo, el amigo de infancia de Chispas, es ahora una mujer y se llama Raquel.

El tiempo presente de la obra transcurre en Londres. Sin embargo, la esencia de la trama se remonta al lejano Miraflores, aquel distrito donde en los años 50 los hombres eran los machos y las mujeres las chicas. Es el territorio de "Los cachorros", del "Poeta" e, incluso, de

Alejandro Mayta. Digo Mayta, porque así como la distancia temporal en esta obra es de 35 años, en la novela hay una distancia abismal entre el tímido alzamiento de Tarma y las bombas senderistas que aterran a los mirafloresinos. Mucha agua ha corrido por el Támesis para que la mente de Chispas continúe atormentada por su relación con Pirulo, convertido, supuestamente, en una desventada Raquel.

La construcción personal de la identidad es una idea interesante y valiente; implica la construcción de un destino, claridad de

ideas, certezas, voluntad y carácter. Pirulo, el frágil, se convierte en Raquel. En cambio, Chispas, el financista que articula intereses mundiales, es una sombra en la soledad del hotel, alguien que tiene que pensar en el beso esquivo de Pirulo, cuando eran adolescentes, para funcionar con las mujeres. Chispas es la versión adulta de 'Pichula' Cuéllar, alguien que oculta su problema sexual. Chispas no ha creado su yo. Es una persona que vive determinada por el grupo de su adolescencia.

Durante 35 años imaginarios,

Chispas elucubra sobre lo que pudo haber sido su relación con Pirulo. Pirulo juega a todas las posibilidades: de casados, de amantes e incluso como socios en el trabajo. Pirulo ha optado. Ha sido valiente y se ha convertido en una mujer. En toda la compleja situación de posibilidades que muestra la obra hay, sin embargo, una identidad que sigue esencial entre los peruanos: "Chispas es de la U y Pirulo del Alianza". Si fuera a la inversa, ¿sería distinto? ¿Chispas es como el 'Puma' Carranza y Pirulo como el 'Poeta' Cueto? ■